

LEVRIER, Alexis & Adeline WRONA (dir.), (2013) *Matière et esprit du journal. Du Mercure Galant à Twitter*. Paris, Presses de l'université Paris-Sorbonne, 312 pp., ISBN 978-2-84050-881-6.

**Palabras clave:** Comunicación social, prensa, Francia, Quebec.

Entre el espíritu de un periódico (el contenido, pero también las distintas formas de proyectar su imagen en sociedad) y la vertiente material del mismo (la hoja impresa, todas las habilidades que permiten la existencia física de ésta y hasta factores relacionados con la venta) se condensa una parte importante de la historia de la comunicación social de cualquier país. No cabe duda de que en el punto de encuentro entre materia y espíritu de una publicación periódica pueden encontrarse muchas de sus claves explicativas; sin embargo, el aspecto físico de la prensa no siempre ha merecido la atención necesaria por parte de los investigadores.

Ciertamente, la historia del periodismo francés cuenta con aproximaciones interesantes desde hace mucho tiempo, aun cuando no dispongamos de monografías tan pioneras como en el ámbito anglosajón, donde ya en los años treinta del pasado siglo Stanley Morison –además de otras cosas, el tipógrafo creador de la popular Times New Roman– se ocupaba de la prensa británica (*The English Newspaper*, Cambridge, Cambridge University Press, 1932), ampliándose más tarde el espacio de estudio a América en un libro que también es una referencia básica: *The Changing Newspaper* (Londres, Gordon Fraser, 1973), de Allen Hutt. De todos modos, en lo relativo a la prensa francesa, y siempre sin entrar en libros o artículos más recientes, puede citarse el breve y temprano trabajo de Raymond Manevy, *L'Évolution des formules de présentation de la presse quotidienne* (París, Estienne, 1956) o más tarde, ya como claro precedente de la obra que comentamos, el volumen colectivo coordinado por Pierre Rézat y publicado bajo el título *Textologie du journal* (Cahiers de Textologie, nº 3, París, Minard, 1990). Incluso, no deja de ser un reflejo del reconocimiento de la importancia y el atractivo del diseño periodístico, en un plano muy distinto, la proliferación de obras que en la categoría “beaux livres” ocupan un lugar privilegiado en las librerías galas, recopilando páginas y primeras planas extraídas de publicaciones periódicas, desde *Libération* a *Le Figaro*. Entre abril y julio de 2012, la Bibliothèque nationale de France celebró, por su parte, una exposición bajo el título “La presse à la une. De la Gazette à Internet”, con fotografías, postales, ejemplares de periódicos o cuadernos manuscritos, recogidos en un atractivo catálogo; otra excelente muestra reciente de los productos generados en torno a la prensa y de su capacidad para producir representaciones de una época.

Del interés académico por la materialidad del periódico y su relación con el contenido dejan constancia también iniciativas como el congreso organizado por la asociación franco-española PILAR (Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane) en el Colegio de España en París, en octubre de 2009, con el expresivo título: “La morfología de la prensa y el impreso: La función expresiva de las formas” (Homenaje al profesor Jean-Michel Desvois), a la que siguió una publicación de idéntico título; o las jornadas que están en el origen del libro que comentamos en esta reseña:

“Matière et esprit du journal: Le discours de la forme dans la presse, de la Gazette à Internet”, celebradas en la Médiathèque de Troyes entre el 11 y el 12 de marzo de 2010. El volumen dirigido por Alexis Lévrier y Adeline Wrona no se presenta en forma de actas; pero es necesario tener este origen en cuenta, porque ello, sin desmerecer el valor del trabajo, nos ayuda a comprender el carácter fragmentario del mismo, aunque su objeto de estudio sean principalmente los metadiscursos y no todo el espectro de las facetas materiales de la prensa en el amplio sentido más arriba apuntado.

Como en otras obras colectivas de estas características, el lector se queda con la sensación de no disponer más que de algunas teselas procedentes de un gran mosaico perdido en el tiempo. El acercamiento a partir de fragmentos, en todo caso, tiene al menos dos virtudes: nos permite analizar éstos con detenimiento, seguramente más a fondo que si tuviéramos ante nosotros una visión de conjunto, y además son una incitación permanente a cubrir espacios que ahora permanecen vacíos. En cuanto a la inevitable desigualdad de aproximaciones y métodos, ésta se resuelve desde la propia especificidad del objeto de estudio –*matière et esprit*– y el hecho de que se contemple sobre todo desde el ángulo de los metadiscursos y los paratextos. Con todo, la vertiente material de la prensa es entendida en algunos casos en sentido muy amplio, mientras en otros capítulos parece circunscribirse a los aspectos formales más evidentes.

Editado por “Presses de l’université Paris-Sorbonne” dentro de la colección “Histoire de L’imprimé”, *Matière et esprit du journal* combina la presencia de autores consagrados y jóvenes investigadores, articulándose cronológicamente en torno a tres grandes etapas. La primera se desarrolla claramente bajo el signo del libro, cuando el periódico busca aún un lenguaje y una forma propios y sigue los parámetros marcados por su hermano mayor. Es François Moureau quien abre este bloque inicial con su capítulo “Du *Mercur*e galant au *Mercur*e de France: structure et évolution éditoriales (1672-1724)”, permitiéndonos seguir los primeros pasos de unas publicaciones literarias –y de sus diferentes imitaciones fraudulentas– que nacen a la sombra del objeto libro y que, todavía muy tímidamente, buscan nuevos caminos.

Si en el capítulo anterior podía resultar llamativa, en 1711, la articulación de contenidos en forma de secciones en el *Mercur*e galant, Marion Brétéché en su trabajo, “Entre actualité et histoire: Le pari des mercures historiques et politiques (1686-1730)”, cita brevemente otros procedimientos que sin ser totalmente nuevos facilitan la lectura, como la separación de hechos y reflexiones en el *Mercur*e historique et politique o la numeración de noticias en otras publicaciones. Esto no quiere decir que nos situemos claramente en el universo del periódico. Lejos de ello, las publicaciones que la autora agrupa en una misma categoría resultan ambiguas, mostrando distintos signos que invitan a una aproximación que supere lo inmediato, acentuando su homogeneidad más allá de entregas o artículos, e incluso apuntando a un discurso de la superioridad de los mercurios sobre las gacetas y otras hojas de periodicidad y espacio más apretados.

La contribución de Sébastien Drouin, “Le rédacteur et l’informateur. *L’Histoire critique de la République des Lettres* au prisme de la correspondance entre Samuel Masson et Pierre Des Maizeaux” resulta particularmente valiosa para comprender algunas de las peculiaridades ligadas a la edición de periódicos en el siglo XVIII, aquellas que difícilmente aparecen en las páginas de la publicación pero que pueden quedar plasmadas en otros documentos, como la correspondencia privada. La rareza de este tipo de fuentes añade interés a su confrontación con lo que a menudo es el único vestigio que tenemos de las tareas periodísticas: la propia publicación, producto acabado tras el que suelen esconderse una serie de complejas actividades. Las dificultades materiales y de producción de contenidos ligadas a la periodicidad aparecen, en casos como el del periódico de Samuel Masson, mucho más veladas en el espacio público que en la esfera de lo privado.

En cambio no parece haber pudor alguno, más bien al contrario, a la hora evocar los aspectos materiales de la publicación y los límites de las páginas en el periódico analizado por Jean Sgard en su capítulo “*Le Pour et Contre* feuille à feuille”. “On finit –afirma el autor–, en relisant ces nombreuses allusions aux ‘bornes de la Feuille’, par avoir l’impression qu’elles sont une coquetterie d’auteur, une sorte d’‘effet journal’”. Hay que tener en cuenta la habilidad de Prévost para improvisar y su capacidad de adaptación, permitiéndole experimentar, jugar con el lector, arrojar luz sobre caminos todavía no muy comunes, como cuando se aproxima a los efectos que el folletón explotará hasta la saciedad en el siglo siguiente.

Pero si en el caso anterior está presente cierta improvisación desordenada, en parte corregida por Didot, en la publicación que analiza Amandine Lefèvre en su capítulo, “*La Bigarrure*, un journal à la page?”, la combinación de elementos dispares, lo discontinuo, lo abigarrado, parece ser un elemento definitorio, comenzando por el título y pasando del estilo al contenido y de éste a la forma. A la vista de algunas señales contradictorias, no es fácil saber si la publicación creada por el caballero de Mouhy en 1749 puede inscribirse en la categoría “feuille périodique”; en cambio es evidente que comparte con numerosos autores de hojas volantes una estética de la “bigarrure”. Tal vez, sugiere Amandine Lefèvre, la ambigüedad formal, entre hoja y volumen, sea una estrategia para conservar la popularidad de la primera sin renunciar al prestigio del último.

Las reflexiones en torno a la mayor consideración del libro frente al periódico están también presentes en el trabajo de Suzanne Dumouchel, que cierra esta parte de la obra: “*Quel discours sur la forme dans les périodiques littéraires entre 1730 y 1777?*”. Indeterminación, ambigüedad o indefinición son términos a tener muy en cuenta, tanto si se trata de aludir a la actividad periodística del redactor como a la propia publicación, rara vez denominada “journal” en los textos liminares de los periódicos literarios, que prefieren términos como “feuille”, “volumen”, “livraison” o “ouvrage périodique”. Cuando ni siquiera hay todavía consenso en torno a la denominación del nuevo objeto ni del oficio que le acompaña, puede constatar que el metadiscurso periodístico de estas publicaciones, ligado a menudo a la periodicidad, está al servicio de un fin: justificar las dificultades específicas de la actividad periodística.

Con el segundo bloque entramos en el siglo XIX, una época en la que el periódico encuentra un lenguaje propio en todos los órdenes y se convierte en elemento central de la vida urbana. Yves Lavoigne (“L’espace du quotidien: les enjeux de l’innovation, 1800-1856”), no tarda en dejar claro el contraste con el periodo anterior: “au XIX<sup>e</sup> siècle, les instances de discours se multiplient pour expliquer la presse, la justifier ou la critiquer”. El autor analiza dos títulos fundamentales, el *Journal des débats* y *La Presse*, en una etapa en la que se ensayan nuevos formatos y la superficie impresa se hace más compleja, con divisiones verticales y horizontales que pueden llegar a marcar auténticas fronteras internas en el periódico.

El capítulo de Guillaume Pinson, “La Une à la Une”, llama la atención por la originalidad de su objeto de estudio. Se interesa el autor por la representación del objeto periódico en otras publicaciones, periódicas o no, lo que le lleva a identificar escenas cotidianas incluidas en grabados de los años 40 y 50 del siglo XIX y, más adelante, la fiel reproducción de la primera plana de uno u otro periódico en distintas obras impresas, como sucede con los “annuaires de la presse” desde 1880. Se está afirmando una forma de identificación del diario, una identidad visual en la que lo permanente –“un *portrait* du journal, le cliché d’un moment qui vaut pour tous les autres moments”– se asienta frente a lo efímero y variable que caracteriza al producto representado.

Julien Schuh se ocupa en su contribución de los discursos explicativos del periódico con motivo de las sucesivas reorganizaciones de su diseño, un momento que cabe esperar particularmente sensible al metadiscursos sobre la forma. Las dos cabeceras indicadas en el título, “‘Aux lecteurs’: discussions formelles dans les avis, premiers-Paris et éditoriaux. Une comparaison du *Siècle* et du *Figaro* (1836-1901)”, contrastan poderosamente en distintos puntos, y también lo hacen en cuanto al aspecto aquí investigado. En efecto, el análisis de *Le Siècle* desde su fundación en 1836 muestra una escasa tendencia a comunicarse con el lector cuando se producen cambios en la maqueta, en tanto que *Figaro* (más tarde *Le Figaro*), refundado en 1854 por Hippolyte de Villemessant, es más locuaz. En ambos casos, en cambio, puede comprobarse la incidencia de los acontecimientos políticos y de las decisiones tomadas desde el poder, no sólo sobre el contenido del periódico, también sobre su forma.

El periodismo de empresa gana terreno y pronto triunfará la prensa de consumo masivo. Y precisamente a *Le Petit Journal*, diario de obligada mención por su protagonismo en este proceso, y a uno de los periodistas más fascinantes de la época, le dedica su colaboración Amélie Chabrier: “Les chroniques de Timothée Trimm dans *Le Petit Journal*: une défense et illustration de la chronique populaire”. Las crónicas de Trimm en la portada del diario que Moïse Polydore Millaud lanza en 1863 son una de las marcas reconocibles del mismo y permiten a través de un estilo peculiar, denostado e imitado, seguir algunos aspectos de la vida de la propia cabecera. A su permanente interés por las cuestiones materiales del periódico une el periodista un estilo en el que los espacios en blanco o los asteriscos son frecuentes, jugando además con la itálica, el tamaño de los caracteres o la inserción, por ejemplo, de fragmentos de canciones. Sus escritos se hacen perfectamente reconocibles a

primera vista, con cortes frecuentes y audaces, buscando dejar espacio al “diálogo” con el lector frente al estilo más literario y cerrado habitual en otros periódicos.

La tercera parte del libro nos sitúa en la época que comprende desde el siglo XX hasta nuestros días, cuando el periódico sufre, de forma creciente, la concurrencia de otros medios. “La photographie au quotidien: le cas d’*Excelsior* (1910-1940)”, de Martine Lavaud, centra su estudio principalmente en la etapa inicial de este diario ilustrado, capaz de permitirse ciertas audacias experimentales. A la excelencia y modernidad del lector al que se dirige el periódico se corresponden las mismas características en el soporte, apoyadas por unos medios técnicos superiores. El que los resultados no siempre sean los prometidos no impide que la innovación, la capacidad técnica y el éxito informativo se conviertan en argumentos mayores capaces de hacer que el propio sujeto tratado sea menos importante que la capacidad para reproducirlo.

Pero si las novedades de la primera mitad del siglo XX son notables, no menos apasionante es la segunda etapa del siglo. Dos semanarios de gran influencia, analizados entre los años cincuenta y setenta, representan este nuevo periodo de tiempo en el trabajo de Émilie Roche, “Formes et formules du *Nouvel Observateur* et de *L’Express*”. Como sucede con otros conocidos ejemplos, pronto se plantea en el primero de los semanarios la disyuntiva militancia o profesionalización, ganando progresivamente terreno la última de las opciones. La necesidad de vender más ejemplares impone lentos cambios en la forma, aligerando la disposición de los contenidos. *L’Express*, por su parte, es mucho más sensible desde el principio a los discursos sobre la forma, a la escenificación de las transformaciones y a la implicación del lector en su evolución.

Las últimas colaboraciones del libro nos alejan del eje exclusivamente francés, introduciéndonos en un mundo caracterizado, entre otras cosas, por la globalización y las nuevas tecnologías. Florence Le Cam se ocupa de “Le ‘journal’ dans le discours des journalistes du Québec (1880-2005)”. La ausencia o escasez de referencias a lo material puede ser entendida, en los discursos de las organizaciones que representan a los periodistas quebequenses, como una forma de preservar la permanencia y unidad de una profesión en la que caben actividades y medios muy diferentes. Los convenios colectivos del diario *La Presse* (Montreal) en distintos años, a partir de 1944, forman el otro corpus documental usado por la autora, surgiendo frecuentemente las referencias a los aspectos formales y materiales como una manera más de definir los contornos del trabajo periodístico.

Unos contornos cada vez más contestados en la época de Internet, de la que se ocupan Valérie Croissant y Annelise Touboul (“Journalisme et Internet: quinze ans de discours d’ajustement”). Son años de modificaciones aceleradas, como demuestra la comparación entre el presente y el último lustro del pasado siglo, periodo de despegue de los diarios en línea. Los aspectos formales y las prácticas profesionales evolucionan, reflejándose en el discurso de los periodistas, de manera que, por ejemplo, la tradición procedente del periódico impreso pierde terreno frente al dominio técnico y las estrategias que favorecen la visibilidad en línea.

El último capítulo, firmado por Valérie Jeanne-Perrier, “Entre gestes sémiotiques et geste professionnelle : *Twitter*”, nos introduce en el mundo de la exitosa red social, las innovaciones que representa y las reflexiones sobre el periodismo vertidas en la misma por quienes se identifican como periodistas. El análisis de algunas de las lógicas del uso de *Twitter* por éstos hace que se aborden diferentes temas, desde las posibilidades de su utilización para aparecer como algo más que simples engranajes de un sector mediático cambiante, hasta la identificación de permanencias y novedades en la representación de lo que debería ser el profesional de la información. Las analogías, a veces sorprendentes, que la autora establece con determinadas miradas informativas, características de los siglos anteriores, nos recuerdan indirectamente la pertinencia de una aproximación histórica a cualquier medio de comunicación.

Finalmente, la necesidad de interrogarse sobre la materia y el espíritu del periódico, con una atención especial a los metadiscursos, queda bien asentada tras la lectura de esta obra. El lector encontrará en la misma algunas respuestas, pero también no pocas sugerencias y caminos abiertos para avanzar en una dirección que nos invita a plantearnos, por ejemplo, el estudio comparativo entre cabeceras de distintos países, la influencia recíproca entre medios o el peso que pudieran tener en determinadas transformaciones aquí señaladas la maquinaria de imprenta y las innovaciones técnicas. Las posibilidades de estudio siguen siendo amplias, partiendo de la constatación con la que Pierre Rétat iniciaba, hace casi un cuarto de siglo, el prólogo a *Textologie du journal* (París, Minard, 1990): “Qu’est-ce qui, dans les quelques feuillets que l’on désigne comme ‘journal’, signifie ‘journal’? Une forme signifiante qui est perçue immédiatement, qui fait partie de l’information et en constitue une par elle-même”.

Víctor RODRÍGUEZ INFIESTA  
Universidad de Oviedo  
rodriguezvictor@uniovi.es